

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 89

*Dossier: La Literatura de Resistencia a la
Violencia Urbana, Coordinan, María Rosa Lojo y
Marcela Crespo Buiturón*

Article 14

2019

Sueños y otros poemas de su álbum *Cultivo de flores*, 1942

Selma Meerbaum-Eisinger

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Meerbaum-Eisinger, Selma (April 2019) "Sueños y otros poemas de su álbum *Cultivo de flores*, 1942," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 89, Article 14.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss89/14>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Sueños y otros poemas de su álbum Cultivo de flores, 1942.

Selma Meerbaum-Eisinger (1924-1942)

Traducción de Carlos Cedillo Santamaría

Sueños

Los sueños entretejen
mis noches,
sueños dulces como vino joven.
Sueño flores cayendo de los árboles
cubriendo mi cuerpo entero.

Y todas esas flores
se convierten en besos,
cálidos como el vino tinto
y tristes como mariposas que saben
que desaparecerán en la agonía de un brillo.

Los sueños entretejen
mis noches,
sueños pesados como arena cansada.
Sueño hojas de árboles moribundos
cayendo sobre mi mano.

Y todas esas hojas
se convierten en manos
que dan caricias como arena que cae,
y están cansadas como mariposas que saben
que antes de encontrar el sol, morirán.

Los sueños entretejen
 mis noches,
 sueños azules como el ahnelo.
 Sueño copos castañeantes de nieve
 cayendo de todos los árboles.

Y todos esos copos
 se convierten en lágrimas.
 Ardientes y confusas las lloré.
 Comprende mis sueños, amor mío,
 su anhelo perpetuo es sólo por ti.

Poema

Una luz tenue rocía los árboles,
 temblando en el viento brillan las hojas.
 El cielo azul, de seda lisa y suave,
 cae como rocío en la brisa de la aurora.
 Un rubor ligero encierra los pinos
 que se inclinan ante Su Majestad, el viento.
 Detrás de los álamos, la luna mira al niño
 y él contesta el saludo sonriendo.

En el viento son maravilla los arbustos:
 ya de plata, ya de verde brillante
 y ya como la luna sobre cabellos rubios,
 y luego, como si reflorecieron al instante.

Quisiera vivir
 Mira cuántos colores tiene la vida.
 Tiene tantos bailes preciosos.
 Y muchos labios esperan, ríen, brillan
 y dan a conocer su alegría.
 Mira esa calle, cómo sube:
 tan amplia y clara, como si me esperara.
 Y lejos, en algún lugar, solloza con su violín
 el anhelo que se impulsa en mí y en ti.
 El viento corre llamando en el bosque,
 me dice que la vida canta.
 El aire es suave, tierno y frío,
 y saluda y saluda un álamo distante.

Quisiera vivir
Quisiera levantar pesos y reír
y quisiera pelear y amar y odiar
y quisiera tocar el cielo con mis manos
y quisiera ser libre y respirar y gritar.
No quiero morir ¡No!
No.

La vida es roja,
La vida es mía.
Mía y tuya.
Mía.

¿Por qué rugen los cañones?
¿Por qué muere la vida
por el brillo de coronas?

Ahí está la luna
Está ahí.
Cerca.
Muy cerca.
Debo esperar
¿A qué?
Pila tras pila
mueren
Nunca se levantarán.
Nunca y nunca.
Quiero vivir.
Hermano, tú también.
El aliento
sale de mi boca y de tu boca.
La vida es colorida.
Tú quieres matarme.
¿Por qué?
Con mil flautas
llora el bosque.

La luna es luz de plata en azul.
Los álamos son grises.
Y contra mí el viento brama.
La calle es clara.
Entonces...
Ellos vienen entonces

a ahogarme
a mí y a ti
hasta morir.

La vida es roja,
brama y ríe.
Esta noche
habré
muerto.

La sombra de un árbol
se asoma en la luna.
Apenas se nota.
Un árbol.
Un
árbol.
Una vida
puede lanzar sombras
sobre la
luna.
Una
vida.
Pila tras pila
mueren
Nunca se levantarán.
Nunca
y
nunca.

Lluvia

Te vas. Y el asfalto de repente se llena de agua,
y de repente se renueva el verde de los árboles,
y un aroma como a heno fresco
golpea tu pálido rostro ardiente,
que acaso esperó esta lluvia.

Los pastos, polvorientos, cansados y sin brillo,
se habían inclinado hacia la tierra,
ven felices a la golondrina volando cerca.
y de repente parecen cobrar orgullo.

Pero tú te vas. Vas solo y solitario
y no sabes si reír o llorar.

Y por aquí y allá caen rayos de sol, a quienes
la lluvia no parece importar.

Yo soy la noche

Yo soy la noche. Mis velos
son más suaves que la muerte blanca.
Todos los ardientes desvelos
los llevo en mi negra y fría barca

Mi amante es el largo camino.
Un lazo eterno nos encadena.
Lo amo y lo cubro con el fino
y oscuro umbral de mi melena.

Mi beso es dulce como la lila,
el viajero lo sabe entender...
Olvida a la apasionada mujer
cuando a mis brazos se arrima.

Mis manos, tan blancas y delgadas
enfriarán cualquier fiebre,
e impondrán sonrisas vagas
cuando las toque una frente.

Yo soy la noche. Mis velos
son más suaves que la muerte blanca.
Todos los ardientes desvelos
los llevo en mi negra y fría barca.

Canción

Hoy me hiciste daño.
Nos rodeaba solo el silencio,
solo el silencio y la nieve.
El cielo no era celeste,
pero sí azul y lleno de estrellas.
El viento cantaba desde distancias lejanas.

Hoy fuiste mi dolor.
Las casas estaban ahí, en la blancura
del vestido del invierno.
Un bajo acorde de tría
resonaba en nuestros pasos.
Las sirenas de los trenes aullaban y aullaban...

Hoy fue un día hermoso.
Hermoso como colinas nevadas,
inmersas en las ascuas del ocaso.
Hoy me hiciste daño.
Hoy me dijiste: ¡vete!
Y yo...me fui.

Sí

Estás tan lejos.
 Tan lejos como una estrella que creí tocar.
 Y aun así estás cerca,
 solo un poco polvoriento
 como el tiempo pasado.
 Sí.

Eres tan grande.
 Tan grande como la sombra de aquel árbol.
 Y aun así estás aquí,
 solo pálido como un sueño
 en mi regazo.
 Sí.

Canción de anhelo

En tu canción tocas una leve nota
 y te parece que algo falta.
 Buscas confundido entre todos las notas,
 si no pueden acaso decirte
 dónde encontrarla, dónde, cómo y cuándo...
 Pero una es muy pálida,
 muy lasciva la segunda,
 y la tercera está cargada de lejanía,
 demasiado cargada.

Buscas detenidamente, tonos mayores y menores
 cobran vida bajo tus manos.
 De pronto golpeas una tecla,
 y ninguna nota resuena.
 Y el silencio te parece una burla seca,
 pues ahora ya sabes muy bien:
 te falta esa nota. Si tus manos la encontrarán
 se rompería el conjuro sobre tu canción
 y su final ya no sería vacío ni gris.

Tocas y tocas la tecla,
 preguntándote dónde yace la falla.
 Buscas acaso un desliz en tu mano,
 tus ojos suplican con tanto anhelo.

Ninguna nota. La soledad queda como huésped
en la canción que de ti creció tan pesada y dulce.

Y temerás por siempre la nota no tocada,
temerás por la suerte que apenas te rozó
en las noches silenciosas, cuando te mece la luna,
sin que el silencio comprenda tus lágrimas.

Manos

Con belleza potente, como esculpido en piedra blanca
que respiró vida de un rayo de sol
y tomó hojas suaves de las rosas más bellas
hablan con las manos, confiadas a ellos,
en el ágil juego de los dedos.

Los tendones juegan como luchadores desnudos, esbeltos,
y son a su vez un ruido que acaricia
y adormece con dulces palabras
para los labios, que huyen asustados...

Y los dedos, que con cariños discretos
recorren la piel cálida y sedosa,
son como personas que, al ver su fortuna,
casi hubieran olvidado asirla
pero la asen en el último instante.
Tanto miedo tenían de dejar a los otros
y revolotean por encima con gran prisa
que se transforma en amor tras tocarse suaves.

De repente se sujetan entre sí
Y aun se estremecen de vez en cuando, en silencio,
como un niño que, tras llorar tanto,
ya apenas solloza levemente.

Pero ya es como si brillaran soles
que, si bien vacilantes y lejanos,
anuncian nuevos días llenos de luz.

Cuento

Y así es probablemente el final.
La lluvia llora y la noche llora
y mi boca llora por un beso
y llora y llora...y ríe.

Así termina acaso todo cuento,
de lo contrario no es cierto:
uno va solo en el viento
y la noche es su altar.

Y el anhelo es su sacerdote.
En un gran vestido azul
se postra a sus pies.
Y ya está lejos...tan lejos...

Tan lejos como mis ojos...
perdidos en un bosque,
juegan ciegos y muertos con el viento,
y yo... estoy cansada y fría.

Los caminos no tienen final
y mis días tampoco lo tienen.
Y todos los árboles se estremecen.
La lluvia pisotea los arbustos.

Voy, siendo una con la noche,
y estoy tan sola como ella.
La lluvia llora y el viento llora
por mí... ¿o por ella?

Collar de lágrimas

Los días sofocantes pesan llenos de dolor
inquieto y salvaje. En mí todo es tan frío,
tan vacío que la angustia me consume.
Las aves migran hacia el mediodía, ya han partido
tiempo atrás. Ya no veo ningún aster florecer,
las últimas mariposas huyen y el otoño
envuelve las montañas.

Estoy envuelta en anhelo, te anhelo a ti.
Mi canción de anhelo llena ardiendo
al mundo y también a mí.

La lluvia monótona murmura y acompaña
mi canto. Quien la escucha cantar y quien
se embriaga de dolor, también escucha
mi canción.

Sólo tú no la escuchas; ¡ay, si supiera
porqué! Y si mi canción se quiebra
tú permanecerás mudo y frío.

No te importaría si todos los arboles
te suplicaran: ¡escúchala! Pasas y apenas
me ves, como si no supieras mi sueño,
y ni siquiera te resulta difícil.

Pero la aflicción te palidece, como quien
entiende, como quien sofoca sus suspiros
y va cargado de dolor.

Y la pena está en tu rostro, en la canción
de tus labios. Será que perdiste la suerte,
ya nunca volverá y ahora
estás "liberado".

Pues bien, la suerte te pesaba mucho,
te precipitaste a dispersarla y ahora
tus manos están vacías, solo la soledad las llena.

Ahí estás, vuelves la mirada con
orgullo rígido y dices, sin creerlo,
"¡No me importa la suerte!".

Y entonces, cuando ya se ha marchado,
permaneces ahí y fijas tu mirada, y la deseas
con tanto ardor, la suerte ya no te da igual,
de repente has despertado.

Pero ya nunca volverá, pues no quieres llamarla,
ni aunque el vacío se vuelva tan pesado

que quiebre tu espalda.
Así cargamos ambos la misma canción,
Cada quién por su cuenta. Me coronan pesadas
joyas de lágrimas, y a ti un diamante de anhelo.
Y el viento nos canta el canto eterno
de añoranza y renuncia, pero, aunque
el anhelo te torture, ya no me llamarás.

Dime, sabes...

Dime, ¿sabes cómo grita un cuervo?
¿Y cómo la noche, pálida de horror
ya no sabe a dónde huir?
La noche no sabe, llena de miedo:
¿es este su reino? ¿no es este su reino?
¿es dueña del viento o es él su dueño?
¿Y la avidez de los lobos
no los prepara a matar?

Dime, ¿sabes cómo aúlla el fuerte viento?
¿y cómo el bosque, pálido de horror,
ya no sabe a dónde huir?
El bosque no sabe, lleno de miedo:
¿es este su reino? ¿no es este su reino?
¿pertenece a la noche o a la lluvia?
¿y no es la muerte con su terrible risa
su máxima poseedora?

Dime, ¿sabes cómo llora la lluvia?
¿Y cómo voy, pálida de horror,
sin saber a dónde huir?
Ya no sé, llena de miedo:
¿es este mi reino? ¿no es este mi reino?
¿es mía la noche o soy yo de ella?
¿y no es mi boca, confusa y pálida,
la que está llorando en realidad?

Tragedia.

¿No sientes cuando lloro por ti?
¿Estás tan lejos en verdad?
Si para mí eres lo más precioso,
y por quién llevo la soledad.

Eso es lo más difícil: ofrecerse
y estar consciente de ser superfluo.
Entregarse por completo y pensarse
como humo vano desapareciendo.

Añadido con tinta roja:

No tuve tiempo para terminar de escribir...